

nuevas reflexiones

EL TEATRO PUERTORRIQUEÑO

Desde el 1938 hasta el 1963 apenas transcurre un cuarto de siglo, pero en la historia del Teatro puertorriqueño, a tal período podría acreditársele el afán de renovación de casi un siglo. El grupo del 1938

Freud, la angustia demencial del hombre acorralado por el nuevo mito medioeval del fascismo, la noche sin mañana, el horizonte cerrado, era el "tema de nuestro tiempo" : eran el teatro, el movimiento

SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

queno. La conclusión del 1938 parecía ser, que si bien habían obras puertorriqueñas en cuanto a su asunto, el tema puertorriqueño, tal y como se entendía ya en 1930, resultaba casi inédito, no tenía correspondencia con la reforma de la idea dramática universal, centrada ahora en el hombre, la anterior imitación de la naturaleza del clasicismo aristotélico. La psicología de la represión intuía por

los arcades europeos del siglo XVI.

La aparición de un teatro puertorriqueño bien planteado, buscando su nuevo espacio entre la idea dramática del hombre y las artes escenográficas de vanguardia, causó tremenda sensación. El teatro puertorriqueño nació bajo fuertes objeciones pero contando con poderosos aliados. Las objeciones, desde luego, eran las que habían de esperarse de la mentalidad transitiva

continua en la página 37